

Talamanca 2017:

Aula abierta para aprender-enseñar comunicación



UCR



ESCUELA DE CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN COLECTIVA

Presentación

La gente de Talamanca impacta la formación académica de quienes están en las aulas universitarias a kilómetros de distancia.

Por su riqueza étnica y cultural, este cantón rural de la provincia de Limón abre los ojos de estudiantes, e inclusive de docentes de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva ECCC de la Universidad de Costa Rica UCR.

Durante el 2017, en los cursos “Producción Verbal” de la Sede Rodrigo Facio y “Comunicación para otras Carreras” de la Sede Caribe, vistamos comunidades como: Amubri, Suretka y Shiroles.

“Producción Verbal” es un curso obligatorio del programa regular de bachillerato que identifica las modalidades del discurso mientras que “Comunicación para otras Carreras” hace de esta área del conocimiento, una herramienta estratégica para el futuro ejercicio profesional del estudiantado.

Se incluyen aquí reportes escritos por estudiantes que exploran diferentes posibilidades de narrativas que a veces toman algo del ensayo, se acercan a la crónica, se mezclan con el cuento y dejan ver las huellas de la opinión.

Lo importante es que los textos documentan diálogos, observaciones y sobre todo, aprendizajes que nuestros estudiantes experimentan al acercarse a la Costa Rica del Caribe.

Alejandro Vargas Johansson

Profesor de la ECCC

Contenidos

Rompiendo mitos, descubriendo verdades p.3

Un ensayo que explica la metodología de una de las dos giras, así como las percepciones del estudiantado sobre Talamanca.

Un lugar para descubrir los sentidos p.8

Una crónica acerca de los colores, olores y sabores de la gente que visitamos durante la gira.

Tras la pista del inglés p.11

Un artículo que propone las opiniones de la gente sobre la enseñanza del idioma inglés en comunidades donde ya se habla español, cabécar y bribri.

Un pedacito de Talamanca p.13

Un artículo que exalta la producción artesanal - artística a la vez que propone rutas para potenciarla.

Las dos pieles del Telire p.16

Un cuento donde se re-elaboran los personajes y las situaciones vividas por los estudiantes durante la gira.



Rompiendo mitos, descubriendo verdades

Steven Orozco Fonseca

Estudiante del curso: "Producción Verbal"

Sede Rodrigo Facio

Primer semestre, 2017



Antes de la gira a Talamanca, los estudiantes debatieron, sacaron a relucir sus etiquetas sobre los Pueblos Indígenas y conocieron de primera mano, a una joven profesional indígena. Luego de la gira, pudieron romper mitos y descubrir nuevas verdades.

El debate

“Humanistas” y “realistas” contrastaron en clase dos posiciones: una, Talamanca es un cantón modelo por su riqueza cultural y costumbres; y dos, Talamanca está lejos de ser un modelo pues está rezagada cuando de desarrollo se trata.

Los “humanistas” basaron sus argumentos en:

- Muchos niños están concluyendo sus estudios en educación primaria, incluso, hay áreas donde todas las personas van a la escuela.
- El 43% de la población practica la economía de subsistencia y les alcanza para vender a otros miembros de la comunidad.
- Hablar de “modelo” es una definición impuesta que no se puede debatir solo con datos y números.

Los “realistas” reconocieron que Tlamanca es una tierra rica y diversa pero que esa característica es insuficiente. Afirmaron que:

- La mayoría de personas que laboran, no están aseguradas. Además, muchas son explotadas por patronos y se ven obligada a dejar su tierra en busca de trabajo.
- El índice de analfabetismo es alto. Citaron que solo el 13% tenía la secundaria completa.
- El 20% de las viviendas en territorios indígenas está en mal estado y el 42.5% no cuenta con un tanque séptico.
- Faltan condiciones para garantizar los derechos de las personas con discapacidad.
- Hay feminicidios y delitos cometidos en contra de mujeres indígenas.

Los “humanistas” apelaron al sentimentalismo, mientras que los “realistas” se aferraban a los datos. Los “realistas” tuvieron una actitud más convincente (lo cual no quiere decir que tuvieran la razón) a la hora de argumentar, tal como lo expresaron algunos de sus compañeros que asumieron el papel de “jueces” durante el debate.

Ese fue el primer acercamiento, aún distante, con Tlamanca. Luego, los estudiantes escribieron palabras sueltas que se les viene a la mente al escuchar la palabra: “Tlamanca”.

Las etiquetas

Solo tres palabras fueron mencionadas más de dos veces en las redacciones: naturaleza (ocho veces), cultura (seis veces) e indígenas (cuatro ocasiones).

Esas tres palabras permiten acercarse a la percepción de los estudiantes josefinos -en su gran mayoría-, de un cantón al que solo dos estudiantes habían visitado antes de la gira.

Otros pensaron en ríos, montañas, serpientes, calor, indiferencia. Incluso, hubo pensamientos completamente opuestos, como lo refleja la “pobreza” y la “riqueza”, reacciones de dos estudiantes diferentes.

- “Población indígena, río Telire, cacao, calor, banano, bribris, clanes, cosmovisión”. (Amanda).
- “En un área con culturas indígenas, naturaleza y más tranquilo”. (Federico).
- “Lugar lejano, indígenas, serpientes, Limón, montañas, naturaleza, lluvia, nuevo”. (Yadelis).
- “La palabra Talamanca me recuerda al libro Mo y me remite a culturas originarias. Siento que es sinónimo de sabiduría, y también de incertidumbre y olvido”. (Fernando).
- “Pienso en personas que tienen mucho menos de lo que se merecen y en un lugar rico en cultura”. (David).
- “Aborígenes, subdesarrollo, falta de educación, mucha naturaleza”. (Karla Ureña).
- “Territorio bien delimitado por sus abundantes costumbres propias y paisajes naturales” (Mariam).
- Una zona alejada de mi realidad, indígenas, desarrollo, abandono, lucha diaria”. (Alejandro).

La profesional

También antes de la gira, los estudiantes conversaron con la abogada Sara Mayorga, funcionaria de la Fiscalía de Asuntos Indígenas del Poder Judicial. Ella es la primera mujer indígena contratada en ese poder de la República.

- Destacó el trabajo emprendedor de muchos miembros del cantón, así como los avances en servicios de salud.
- Aseguró que Talamanca es más que naturaleza y cultura.
- Enfatizó que los prejuicios están impregnados. Habló de la vestimenta porque la mayoría de costarricenses cree que todos los indígenas se viste como el Pueblo Ngobe, que en realidad es el único de los 8 Pueblos que utiliza vestimentas particulares y coloridas.
- Opinó que la educación es de mala calidad, ya que muchas veces el Ministerio de Educación Pública se preocupa por lo administrativo, es decir, por nombrar un profesor; sin supervisar si se cumple o no, la totalidad de lecciones y los contenidos del curso. Tal situación, pone en desventaja a las personas indígenas quienes van a la escuela, pero no siempre reciben educación de calidad.
- Dijo que las personas con discapacidad tienden a ser olvidadas e ignoradas por la sociedad y en Talamanca particularmente, no existen aceras con rampas para quienes tienen condiciones difíciles para moverse. Muchas veces esta gente ni sale de su casa.
- Explicó las barreras para acceder a la justicia, pues el idioma español no es del todo comprensible para muchos durante los procesos judiciales.

Ella cree que Talamanca aún no puede ser un modelo a seguir por otros cantones, pero motivó a los estudiantes para que durante la gira, observaran los temas realmente importantes y no las cosas superficiales, como “si hay o no un cacique” o “si hay o no internet”...

La gira de campo

La mayoría coincidió en que Talamanca no era lo imaginado. Antes, pensaban más en montaña, naturaleza y caminos oscuros. Ahora, manifestaron con asombro, que hay asfalto en ciertos tramos de la calle y alumbrado eléctrico.

Identificaron en el discurso de algunas personas indígenas, una división muy fuerte entre los “blancos” y ellos. Percibieron, además, que alguna de la gente con la que conversaron, no ven la educación como una herramienta para surgir.

La gira rompió mitos. Al escribir titulares sobre esta visita de campo, todos reflejaron una experiencia positiva. “Talamanca: el adiós imposible”, refleja hasta nostalgia, por ejemplo.

En lugar de quedarse con lo bueno y malo de este cantón limonense, los estudiantes experimentaron más allá del conocimiento que puede brindar una lectura o clase magistral.



Un lugar para descubrir los sentidos

Yadelis Montiel

Estudiante del curso: "Producción Verbal"

Sede Rodrigo Facio

Primer semestre, 2017



Existen lugares que te atrapan, que tienen una esencia que te envuelve y te dejan sensación de siempre querer regresar a ellos. Talamanca es uno de esos lugares. Su tranquilidad, fuera del ambiente caótico de la ciudad, te brinda un espacio para dejar volar tus sentidos sin preocuparte.

Es reconfortante la sensación de descanso. Tras haber dormido en silencio, sin sirenas ni escandalosos motores, solamente con las luces intermitentes de unas cuantas luciérnagas. Despertar en Talamanca es una experiencia que permite entrar en un contacto más íntimo con la naturaleza... La lluvia cayendo, los pájaros y los monos cantando en un coro de sonidos; mientras el sol brilla tímidamente y se abre paso en medio del cielo nublado, típico del clima lluvioso y un poco impredecible de la provincia de Limón.

En Suretka está el cacaotal de doña Herminia. Ella es una mujer, que a sus 72 años de edad se dedica a producir cacao orgánico, y deliciosos productos derivados de él. Según cuenta, allá cultivó sus plantas. Con machete en mano, ella mantiene su su plantación en las condiciones óptimas y sin necesidad de productos químicos.

De esta plantación, Herminia recolecta la fruta, para transformar las semillas en una gustosa bebida. Primero las tuesta en el fogón, mientras despiden un fuerte aroma que hace despertar. Luego las sacude en la batea ("las ventea") para quitar las cáscaras. Por último, las muele. Después podemos disfrutar de una tacita de cacao caliente, con un agradable sabor amargo.

Cruzando en panga

En medio de montañas y caminos de tierra, nos encontramos a las orillas del río Telire. Al cruzarlo en panga, se dista mucho de los largos viajes cargados de presas de carros a las que estamos acostumbrados en la ciudad. Desde la otra orilla, podemos llegar a Amubri. Ahí se encuentra una pequeña emisora local: La Voz de Talamanca, que informa a los y las habitantes de este cantón acerca de los principales acontecimientos y eventos culturales. Esta emisora sale al aire por la ayuda voluntaria de vecinos. Las voces de locutores son conocidas entre los habitantes pero no son las únicas que llaman la atención.

Doña Natalia Gabb canta en bribri. Entre las canciones que tararea, hay suaves melodías y una canción cuna que reconforta el oído y el alma de forma maternal. Incluso si se desconoce su idioma, se sienten las emociones y se comprende cada palabra.

Además de su voz, en la casa de doña Natalia, camino a Soki, hay algo más que llama la atención. En su patio se encuentra un “Usure”. Es una edificación cónica donde se manifiesta la espiritualidad indígena. Al momento de ingresar, la oscuridad te cubre los ojos y se tarda un momento para que la vista se acostumbre a la falta de luz. Hay unos troncos para encender una fogata, pues se dice que el humo ayuda a mantener la estructura en buen estado. La entrada se construye en la dirección en la que sale el sol.

También hay otra estructura: el “Orowe” donde se preparan los alimentos. Las piedras se utilizan para moler arroz y maíz. En la piedra grande se ponen las semillas y sobre ellas, una piedra más pequeña se balancea. El transporte de estas piedras es parte de la tradición que une fuerzas para poder moverlas.

En Shiroles están las mujeres de cacao. Tienen una asociación y también una marca comercial para comercializar sus productos. Faustina es Bribri y Edith es Cabécar. Han logrado crear una marca y una imagen. Se abren espacio en el mercado pero buscan más, un proyecto que además de bienestar, les permita conciencia en torno a la defensa de sus derechos.

En la costa caribeña nos sumergimos en el Parque Nacional Cahuita. Encierra una playa de aguas cristalinas y arrecifes de corales, donde el tenue color de la arena contrasta con el intenso color verde de la vegetación selvática que rodea toda la playa. Este parque es único en Costa Rica porque es administrado de forma compartida por el gobierno y la comunidad afrocaribeña. Aquí los guardaparques y salvavidas son los mismos vecinos. Cahuita además nos permite confirmar esa diversidad étnica de Talamanca, un cantón que con su aroma a cacao tostado y agua salada de mar nos mueve los sentidos a otro nivel.



Tras la pista del inglés

Joseline Báez y Kate Gordon

Estudiantes del curso: “Comunicación para Otras Carreras”

Sede Caribe

Segundo semestre, 2017



¿Qué tanto sabe la gente del cantón de Talamanca sobre el idioma inglés? La enseñanza de esta lengua bien se podría implementar sin que las personas dejen de lado sus tradiciones, incluidos los idiomas bribri y cabécar que ya hablan.

Las referencias educativas las vimos a lo largo de la gira. En Suretka, de reojo, conocimos la escuela y antes en la cabecera de cantón Bribri, la Dirección Regional del Ministerio de Educación. Ya en territorio indígena, pasamos a la soda “La Abuela” donde conversamos con el profesor de Estudios Sociales, Rommel Vargas quien es originario del Pueblo Cabécar.

Cruzamos el río Telire para llegar a la comunidad Amubri en un día lleno de festejos y presentaciones culturales. Recorrimos las ventas de comida, artesanías y ropa, además, fuimos a la estación de radio.

En el Festival Cultural Indígena hablamos con la gente sobre el idioma inglés. De entrada, “que no sabían hablarlo” pero que les gustaría aprenderlo...

Los vecinos opinan que aprender inglés no es una amenaza para su cultura, más bien, les gustaría que se den más y mejores clases eso sí, sin quitarle la importancia al bribri porque es su idioma ancestral.

Lucas Víquez González, de diez años y de la comunidad cercana de Bambú, está en cuarto grado. Nos contó que en la escuela no le daban clases de inglés, pero que él pensaba que “sería bonito recibir lecciones para encontrar trabajo rápido”.

También hablamos con Giancarlo Cardín, quien trabaja en un negocio propio. Según él, el inglés es un excelente idioma pero que en las escuelas cercanas no es muy bueno porque lo imparten limonenses que “solo saben inglés criollo” y a veces “lo mezclan con el inglés americano”.

¿Y para qué hablar inglés en Talamanca? Bernardina García Jackson, madre de familia que trabaja en una pulpería, nos dijo que se puede laborar dando clases en escuelas o colegios. Giancarlo nos dijo que se podía trabajar en turismo porque a Amubri llegan extranjeros de Estados Unidos e Inglaterra.

Les pedimos un consejo... “Nosotras como futuras profesionales que hablan inglés, ¿Cómo podemos aportar al desarrollo de comunidades como Amubri?”

“Dando clases de inglés por lo menos dos o tres veces a la semana con grupos de niños y jóvenes de las escuelas que no reciben inglés”, dijo Cardín sin olvidar tampoco a “las personas más adultas que quieren aprender para encontrar un buen trabajo y hablar con los turistas”.

García Jackson recomendó ser un poco más pacientes, dedicadas e inspirar confianza del estudiante. Opina que hay docentes que desmotivan al estudiante y que los niños, por miedo, no les tienen confianza para preguntar cuando tienen una duda.

También habló de una docencia volcada a las comunidades donde la motivación para aprender inglés podría darse en actividades interactivas y en ferias. Ella cree que todo niño debería tener la oportunidad de recibir clases por aparte para pulirse mejor.

Tras seguirle la pista al inglés en las comunidades talamanqueñas, nos dimos cuenta de que este idioma potenciaría la comunicación con los turistas, los negocios de manualidades y artesanías podrían crecer más y hasta en las pulperías, sodas y hospedajes, se provocaría una mejor atención y más ganas de volver.



Un pedacito de Talamanca

Susany Quesada y Ariel Monestel

Estudiantes del curso “Comunicación para otras Carreras”

Sede Caribe UCR

Segundo Semestre, 2017



Las personas que defienden sus tradiciones estaban ahí, detenidas en varias esquinas de Amubri, esperando ansiosas a que los visitantes se acercaran y pudieran llevarse un “pedacito de Talamanca”. En en cada chinamo se podía sentir la historia, la lucha y la pasión por lo propio.

Como estudiantes de las carreras de Contaduría Pública y Administración Aduanera y Comercio Exterior queremos aportar ideas concretas y realizables, que ayuden a la población a crecer económica y culturalmente.

Debemos partir de su propia realidad y conocimiento. Talamanca es un pueblo que no se esconde. Más bien quiere dar a conocer su estilo de vida y su historia. Es gente humilde con capacidad para socializar y compartir su vida. Aquí hay un valor que en otros lugares no existe, la conciencia por conservar su cultura, sus tradiciones y sus productos.

Aquí plantan, procesan y comercializan entre sus bienes agrícolas, generando así un estilo de vida tradicional que en tiempos de la globalización llama la atención del resto del país e incluso el turismo internacional.

Esta parte de Talamanca, con el apoyo de universidades y de empresas con proyectos de bien social, viene celebrando su cultura e identidad mediante un festival desde hace varios años en Amubri. De camino, vimos escuelas y puentes nuevos y un centro para atención médica.

Rommel Vargas, profesor y guía de visitantes, acuerpa un hospedaje y venta de comidas familiares en Suretka que él condimenta gracias a su conocimiento acerca de los orígenes y trayectoria de los Pueblos Indígenas Bribri y Cabécar.

Vargas parte de una visión diferente a los conceptos de “pobreza” y “riqueza”.

“Nosotros hemos aprendido a vivir con lo necesario y no es que seamos mediocres, si no que entendemos muy bien que eso no es pobreza. Nuestra riqueza no se basa en grandes edificios, puentes o casas lujosas. Todos los productos que cosechamos y comemos, nuestras tradiciones y vivencias, nuestra tierra, nosotros, en general, nuestra cultura y lo que compartimos con ustedes los visitantes, todo eso es nuestra mayor riqueza”, comenta Vargas.

La globalización provoca hasta cambios en el nombre tradicional de las comunidades indígenas. A la gente no le queda otro camino que adaptarse aunque corre el riesgo de perder sus raíces.

Conocimiento popular, aporte profesional

En el caso de los productos de Talamanca, todo nuevo comprador debe saber que está adquiriendo un bien que proviene de lugar cultural y que ha sido procesado sanamente.

“Nosotros hacemos arte pero no sabemos poner precios. Podemos vivir de estos productos pero no sabemos cómo comercializarlos, es debido a esto que solo se ofrecen en este tipo de actividades del pueblo. Quien los adquiere, los modifican y de esta forma modifica nuestra cultura que es lo que no queremos. Para nosotros este arte es identificarnos con la naturaleza y la autonomía”, explicó la artesana del Pueblo Bribri, Flor Blanco.

Ella asegura que no hay nada más importante que dar a conocer la cultura pero que de mercado y propaganda, sabe poco.

Como futuros profesionales con conocimiento financiero y en procesos de desarrollo y comercialización, observamos un potencial en productos hechos a mano y naturales. El escollo está en cómo llegar a distintos puntos de venta y cómo negociar precios. Mediante capacitaciones focalizadas por medio de instituciones educativas, sería posible expandir sus productos.

Conocer el punto final donde se ofrece el producto es fundamental para:

- la presentación al mercado,
- la información del fabricante y
- el proceso de fabricación
- y el cuidado de la marca

Pequeñas empresas pueden llegar a ser grandes comercializadoras de la cultura indígena del cantón de Talamanca, preservando eso sí, su cultura y respetando la naturaleza.



Las dos pieles del Telire

William Steven Vargas Rodríguez

Estudiante del curso: “Producción Verbal”

Sede Rodrigo Facio

Primer semestre, 2017



“El hombre de piel blanca puede construir aviones, carros, buses... Sibú les dio más sabiduría que a nosotros los indígenas, por eso están más alto que nosotros”. Estas palabras que un muchacho de piel morena dijo a un grupo de humanos dejó confundido al aventurero Sr. Pollo, que solo pasaba por la extraña casa en forma de cono, en donde estaban todos reunidos. El Sr. Pollo no veía ninguna diferencia entre el muchacho y los demás humanos.

–Qué raro... –Decía el Sr. Pollo– Todos tienen manos. Todos tiene pies. La única diferencia entre este muchacho y los demás podría ser su color de piel, aunque hay muchos que se parecen a él...

El Sr. Pollo no entendía por qué él decía que estos “humanos de piel blanca” estaban más alto que los indígenas, si todos se parecen. Todos tienen brazos, tienen piernas, tienen pelo, son de tamaños muy parecidos y pueden hablar entre ellos.

–Esta es una de las cosas que probablemente nunca entienda– Pensó el Sr. Pollo, que ya estaba acostumbrado a oír estas historias desde que tiene memoria.

El Sr. Pollo había pasado toda su vida entre humanos de piel morena y en compañía de otros pollos, en la gran región de Talamanca. Un lugar donde hay muchos tipos de casas. Casas en forma de cono, hechas con troncos y hojas de árboles, casas rosadas, rectangulares y hechas de cemento, casas blancas, casas verdes...

Al Sr. Pollo le encanta visitar a todos los humanos de la región. Todos y cada uno de ellos lo reciben de la mejor manera, incluso lo alimentan con ese maíz que tanto le gusta. Todos en el lugar son tan amables, que el Sr. Pollo quisiera quedarse en todos los lugares al mismo tiempo.

Para visitar a todos sus amigos, el Sr. Pollo hace toda una travesía para visitar la mayor cantidad de lugares posibles. Los lugares donde hacen ese delicioso chocolate con el que al Sr. Pollo se le hace la boca agua, los lugares donde sacan las semillas de cacao, donde están esas casas grandes en forma de cono y donde muchos humanos se reúnen a comer y a cantar.

Él siempre comienza su travesía donde doña Herminia, y las plantaciones de cacao cerca de su casa. Hay muchos colores de cacao: tan rojos como el vino, otros amarillos con verde, como si fueran limones; y otros tan naranjas como calabazas. Lo que más le gusta al Sr. Pollo es ver la preparación de las semillas blancas dentro del cacao, que solo crece dos veces al año.

Doña Herminia siempre cuenta que para obtener ese chocolate oscuro y cremoso que tanto le gusta a todo el mundo, primero hay que sacar todas las semillas, y ponerlas en una olla grande, donde se deben tostar un buen rato, hasta que las semillas queden de color café oscuro. Ahí es cuando comienza a salir ese olor intenso a cacao, que con solo olerlo al Sr. Pollo se le hace la boca agua. Después, doña Herminia deposita todas las semillas en una bandeja, donde luego les pasa una piedra pulida para molerlas, hasta que queden bien trituradas. Finalmente, las manda triturar todavía más con el mismo molino con el que se muele el maíz. A medida que se muele el cacao, comienza a salir de una forma cremosa y oscura, con ese olor que lo hace tan apetitoso.

Doña Herminia, con esos ojos grandes y llenos de brillo, y con su cálida forma de tratar a las personas y a los animales, es lo que más motiva al Sr. Pollo a volver el próximo año, después de la comida, claro está.

Luego de salir con la panza llena del mejor chocolate de Talamanca, el Sr. Pollo decide continuar con su viaje. Aún hay mucho que hacer y personas por visitar.

Después de caminar por mucho tiempo sobre largos senderos hechos con muchas piedritas pequeñas y árboles altos alrededor, el aventurero pollo se encuentra al frente de un río, el río Telire, que debe cruzar para visitar a todas las demás personas que lo están esperando. Por suerte, muchos humanos deben cruzar el río también, por lo que usan canoas hechas de troncos de cedro o de ceiba. Estas son embarcaciones un poco estrechas, pero largas, por lo que cabe mucha gente a bordo. Además, tienen un motor para avanzar más rápido por el río. Estas canoas son de muchos colores. Unas son verdes, como el color de las hojas de los árboles, y otras moradas, como el color de las uvas.

El Sr. Pollo se subió a una de las canoas, y tan pronto zarpó, comenzó a sentir una brisa que tocaba todo su rostro. Al mismo tiempo, el cabello de todos los que estaban en la canoa se movían con la fuerza del viento. El Sr. Pollo cerró los ojos, respiró profundamente, y empezó a dejarse llevar por el sonido de la canoa, que chocaba contra el agua como si la dividiera. Además, también podía escuchar el sonido del resto del río, tan suave y delicado como un pequeño susurro al oído, al mismo tiempo que sentía su cuerpo chocar contra el viento. Se sentía tanta frescura, tanta libertad de estirarse, de relajarse, que al Sr. Pollo se le olvidó en dónde estaba. De repente, el motor de la canoa se había detenido. Ya se había cruzado el río. El Sr. Pollo abrió los ojos, se bajó de la canoa, y continuó su camino hacia su próxima parada: los territorios indígenas donde vivía doña Natalia.

Ella se caracteriza tanto por su cálida personalidad, como por la forma tan atenta y especial en la que atiende a todos los que van a visitarla. Además, tiene un tono de voz tan suave y armonioso, que a cualquiera relaja e invita a seguir escuchando. Pero lo más divertido de doña Natalia son sus canciones en idioma bribri. A ella le encanta cantarlas en sus ratos libres.

Ella y su hijo, don Danilo, atienden muy bien al Sr. Pollo, así como a cualquiera que llega a visitarlos. Don Danilo, además de ayudar a su mamá, tiene un gran corazón. Él se dedica a ayudar a otras poblaciones indígenas de Talamanca. Don Danilo siempre cuenta la historia de las niñas y niños que viven en un lugar llamado Alto Telire, a tres o cuatro días de distancia caminando. Él, junto con otros amigos de la zona, llevan ropa y alimentos a todas las personas necesitadas del lugar. Al Sr. Pollo le encanta escuchar las historias de don Danilo cuando va a Alto Telire, ya que él siempre se emociona cuando habla de las caras de todos esos niños y niñas que van a recibirlo cuando llega. El Sr. Pollo siempre ha pensado que lo mejor que ellos y ellas pueden obtener es una educación de calidad, en la que todos les reconozcan sus tradiciones y su idioma, incluso si no es español. Esto es sumamente urgente para que estos niños y niñas, montaña arriba, crezcan con oportunidades para tener la vida que siempre han soñado.

–Sus caras no solo reflejan agradecimiento, sino alegría, cariño, y muchas ganas de jugar. –dice don Danilo, mirando al cielo con una enorme sonrisa en su rostro.

Estas palabras resultan inspiradoras para el Sr. Pollo, quien planea un día ir a dejarles una semilla muy especial que tenía guardada desde hace mucho tiempo. Esta no es una semilla cualquiera, es una semilla única en el mundo. De ella, puede germinar y crecer un árbol gigante, con propiedades curativas y con

producción eterna de muchos tipos de frutos.

Este es el regalo que el Sr. Pollo llevará el día en que visite a las personas de Alto Telire. Por su parte, el Sr. Danilo y doña Natalia también se preocupan por llevar el mejor maíz a la zona, por lo que se encargan en seleccionarlo muy bien. Doña Natalia es experta en el maíz. Ella acostumbra molerlo con una piedra muy pulida sobre otra mucho más grande, con la cual las semillas de maíz quedan tan molidas como si fueran polvo. Luego de esto, se forma la masa con la que se hacen las mejores tortillas de la región.

Estos meses, doña Natalia ha estado sumamente emocionada por la actividad anual de la “Jala de la piedra”, ya que este año, muchas más personas de otros lados del país van a asistir. Y mientras molía el maíz, Dani, su pequeño nieto, le preguntó qué hacía esta actividad tan especial.

–Es una tradición ancestral milenaria. –decía doña Natalia– Cada año vienen muchas personas de toda Costa Rica, chicos y grandes, a este festival, donde entre todos, trasladan una gran piedra, por más de 1 kilómetro. Tanto a hombres como mujeres les gusta tanto, que todos participan. Es un reflejo de solidaridad y de trabajo en equipo que es propio de todos los indígenas del país. Todos nos ayudamos entre todos.

Esta cualidad el Sr. Pollo la veía todos los días en Talamanca. Todos trabajan para el bienestar de todos, sin esperar nada a cambio.

–Es parte de lo que los mantiene a todos unidos, como una gran familia. –Piaba el Sr. Pollo en su mente.

Mientras el Sr. Pollo pensaba en esto, comenzó a caminar alrededor de la casa cónica que estaba al frente de la casa de doña Natalia. Esta casa, hecha con hojas secas de palma jira, era la más grande que el Sr. Pollo había visto en su vida. Adentro se encontraba completamente oscura. Al parecer las hojas secas

son tan anchas que no dejan entrar la luz del sol.

En ocasiones anteriores, el Sr. Pollo nunca había pensado en entrar, ya que siempre estaba oscuro. Sin embargo, esta vez escuchó unos sonidos dentro de la casa. Podía oír a un humano hablando, por lo que decidió acercarse y entrar. Al principio, no alcanzaba a distinguir nada, pero, a medida que pasaban los minutos, el interior de la casa se iba aclarando.

El Sr. Pollo vio a un muchacho indígena, hablando a un grupo de humanos que, por su modo diferente de hablar, no pertenecían a la zona de Talamanca. El muchacho indígena comentaba que dentro de la casa cónica se podía ver 4 aros. El aro más bajo representaba a los indígenas, esto porque Sibú (el mismo Dios del Sr. Pollo), los dejó en un nivel de convivio con la naturaleza: la tierra, las plantas, los árboles, los ríos, etc.

El Sr. Pollo pensó: –Qué raro... Los humanos que no son indígenas también pueden tocar los árboles, comer de sus frutos, correr por el pasto, sentir el viento en sus caras, sumergirse en los ríos... Pero, cuando los veo en Talamanca, pueden hacer todas estas cosas, igual que cualquier persona que vive aquí.

El muchacho indígena prosiguió: –El segundo aro, Sibú lo dejó para ustedes, los blancos. Dejó en un nivel más arriba al “hombre de piel blanca” porque les dio más sabiduría. Ellos pueden construir grandes cosas: buses, carros, barcos... En cambio, el indígena está para convivir con la naturaleza.

Estas palabras confundieron todavía más al Sr. Pollo, quien jamás creyó que alguien de la región de Talamanca se diferenciara tanto de los demás humanos que vivían lejos de la zona, especialmente cuando ya no hay “blancos”. Realmente todos ya son mestizos.

–¿Por qué este muchacho dice que las personas de “piel blanca” son los únicos capaces de construir grandes cosas? ¿Acaso esta gran casa cónica no fue construida por humanos indígenas? ¿Y la canoa que usé para venir hasta aquí? ¿No fue construida por ellos también?

El Sr. Pollo decidió salir de la casa cónica, y dar una vuelta por el lugar, mientras tanto, se decía a sí mismo:

–Seguramente los humanos deben pensar que lo que un humano de piel blanca puede hacer, el humano de piel morena no puede; y lo que el de piel morena puede hacer, el de piel blanca no.

De repente, el Sr. Pollo encontró un pequeño charco sobre una piedra cubierta de musgo verde. Era la oportunidad perfecta para beber un poco de agua. Después de refrescarse un poco, el Sr. Pollo escuchó unos sonidos que salían de un tronco hueco. Eran dos pájaros que estaban explorando el lugar en busca de comida. El Sr. Pollo quedó boquiabierto. Ambos eran del mismo tamaño, estaban en el mismo lugar, y por el trinar de la misma forma parecía que entendían lo que se decían, pero uno era tan verde como las hojas de los árboles, y el otro era tan naranja como el sol en un atardecer. Cuando los dos pájaros vieron el charco junto al Sr. Pollo, se acercaron a beber también. El Sr. Pollo salió corriendo espantado hacia la casa cónica de la que había salido antes.

Cuando finalmente llegó, después de tanto correr, ya no había nadie adentro. Ya se estaba haciendo de noche, por lo que todos los que estaban antes allí, probablemente deben estar regresando a sus casas en este momento. Aun así, el Sr. Pollo decidió entrar por última vez. Mientras caminaba tranquilamente por el lugar, empezó a comparar la historia del muchacho indígena con los pajaritos que se encontró cerca del charco.

–Si los humanos de piel blanca pueden construir cosas grandes como casas y medios de transporte, los humanos indígenas también lo han hecho. Desde que tengo memoria, los humanos blancos se pueden comunicar con los humanos indígenas, y ambos pueden entenderse. Ambos caminan sobre tierra, comen frutos de la naturaleza, viven con animales, son de tamaños muy similares, visten casi igual, pueden convivir en los mismos lugares, entre ellos comparten

sonrisas, cantan... ¿Por qué entonces no se ven como... iguales?

El Sr. Pollo se dio cuenta que ya había oscurecido casi completamente. Se despidió de doña Natalia y de don Danilo, les dio las gracias por todo, y se llevó un poco de maíz para comérselo en el camino.

El pequeño pollo llegó a la conclusión de que, tal vez, los humanos no son tan diferentes como ellos piensan. Sus pocas diferencias pueden ser como una barrera imaginaria. Es como si lo que los dividiera fuera un río gigante. Un río que divide dos culturas, dos naciones. No se han dado cuenta que tal vez, solo necesitan de una canoa. Una sola canoa es la que puede unir a dos mundos, puede unir a dos pueblos y puede unir al mismo ser humano.

Con estas palabras en su mente, el Sr. Pollo se comió una semilla de maíz, se sacudió ambas patas, y emprendió el viaje de regreso a su hogar.



Agradecimientos

Marvin Amador

Profesor de la ECCC y coordinador un Trabajo Comunal Universitario que promueve el derecho a la comunicación desde la radioemisora local: La Voz de Talamanca.

Danilo Layan

Organizador del Festival Cultural Indígena en Amubri, vecino de Bambú, Talamanca.

Rommel Vargas

Docente e impulsor de la cultura Bribri y Cabécar, vecino de Suretka, Talamanca.
Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva ECCC

